



## No te entretengas con lo pequeño

Juan 1.43-51 (RVR60)

<sup>43</sup>El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: *Sígueme.* <sup>44</sup>Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. <sup>45</sup>Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. <sup>46</sup>Natanael le dijo: *¿De Nazaret puede salir algo de bueno?* Le dijo Felipe: *Ven y ve.* <sup>47</sup>Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: *He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.* <sup>48</sup>Le dijo Natanael: *¿De dónde me conoces?* Respondió Jesús y le dijo: *Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.* <sup>49</sup>Respondió Natanael y le dijo: *Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.* <sup>50</sup>Respondió Jesús y le dijo: *¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás.* <sup>51</sup>Y le dijo: *De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden<sup>e</sup> sobre el Hijo del Hombre.*

Consideremos esta reseña (en su original en inglés):

Dr. Charles McCoy never married; he devoted his years instead to pastoring a church and pursuing a plethora of educational goals. At age seventy-two, when his denomination required that he retire from ministry, he reluctantly left his Baptist pulpit in Oyster Bay, New York. He wasn't sure what to do with himself. Over the years, he had accumulated seven different college degrees, but now they all seemed futile: *I just lie on my bed thinking that my life's over, and I haven't really done anything yet. I've been pastor of this church for so many years, and nobody really wants me much—and what have I done for Christ? I've spent an awful lot of time working for degrees, but I haven't won very many people to the Lord.*

But just a week after his retirement, he met a missionary who abruptly invited him to come to India to preach. Dr. McCoy deferred, citing his age. He had never been overseas, had never even traveled across America, had never flown in a plane. He couldn't imagine traveling to India. Furthermore, he hadn't the money.

The thought, however, nagged at him.

And so white-haired old Dr. Charles McCoy announced he was going to India. He sold his car and few possessions and bought a one-way plane ticket. "By yourself?" asked his horrified friends. "To India? What if you fall ill? What if you should die in India?"

"It's just as close to heaven from there as it is from here," he replied.

---

<sup>e</sup> <sup>e</sup> **1.51:** Gn. 28.12.

He arrived in Bombay with his billfold, his Bible, his passport—all of which were promptly taken by pickpockets. He was left with only the clothes on his back and the address of some missionaries that he had clipped from a magazine. The man who had originally invited him had remained in America, and when he showed up on the missionaries' doorstep, they weren't sure what to do with him.

After a day or so, McCoy declared he was going to visit the mayor of Bombay. *Don't waste your time*, advised his new friends. After several years of trying, they had never been able to see the mayor. McCoy prayed about it and went anyway. He presented his calling card to the receptionist, and she looked at it carefully, then disappeared through a door. Returning, she told him to come back at 3 o'clock.

McCoy returned that afternoon to find a reception in his honor attended by the most important civic leaders in Bombay. It seems the city fathers had been greatly impressed by McCoy's tall frame (he was 6'4"), his distinguished white hair, and especially by the long string of degrees after his name on his calling card. *He is a very important man*, they thought. *Perhaps even a representative of the President of the United States.*

Dr. McCoy spoke for a half-hour, giving his testimony about Jesus Christ. At the end, he was politely applauded by the assembled crowd, and afterward he was approached by a man in an impressive military uniform who invited him to speak to the students of his school. As it turned out, his school was India's equivalent to West Point. After his first address, McCoy was invited back repeatedly.

Invitations soon poured in from all over India, and he began an itinerant ministry of preaching the Gospel. In Calcutta he started a Chinese church. He was asked to do the same in Hong Kong. He was invited to Egypt and the Middle East, traveling everywhere on a shoestring but with an energy that he had seldom before felt. His evangelistic ministry stretched to sixteen years, and at age 88, he again found himself in India, in Calcutta.

His host dropped him off at the Grand Hotel, and as he stepped from the car he said, "You know I'm speaking tonight at the YMCA. I have time for a cup of tea and a bit of rest. I don't want to be late for the meeting." He ducked into the hotel, took the elevator to his floor, and suddenly the Lord called him home.

It was just as close to heaven from India, he had said, as from America. Dr. Charles McCoy had wonderfully embodied the final words of Psalm 92:

**Salmos 92.12-15 (RVR60)**

- <sup>12</sup> El justo florecerá como la palmera;  
Crece como cedro en el Líbano.  
<sup>13</sup> Plantados en la casa de Jehová,  
En los atrios de nuestro Dios florecerán.  
<sup>14</sup> Aun en la vejez fructificarán;  
Estarán vigorosos y verdes,  
<sup>15</sup> Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto,  
Y que en él no hay injusticia.

Natanael se asombró y maravilló con algo que él pensaba era grande, pero había mucho, mucho más. Es muy posible que pensara que ya lo había visto todo, que el milagro que había

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 484-4486

presenciado era lo máximo que le había sucedido, y que como dicen muchos, “de aquí en adelante todo es cuesta abajo”.

¿Esperas que Dios haga cosas sobrenaturales en tu vida?

¿Piensas que todo se va a quedar igual a como está ahora?

¿O más aún, te consideras como alguien con quien Dios no trata milagrosamente?

No orar lo suficiente, no honrar a Dios con nuestras acciones, no tener suficiente fe, el andar en pecado son ciertamente razones suficientes para que el poder de Dios no se manifieste en tu vida, pero hay aún algo más.

Es el pensar y actuar como si Dios no te necesitara. Como si ya todo estuviera hecho y ya Dios hubiera terminado de tratar contigo.

### Marcos 10.17-31 (RVR60)

<sup>17</sup>Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?<sup>18</sup>Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.<sup>19</sup>Los mandamientos sabes: No adulteres.<sup>f</sup> No mates.<sup>g</sup> No hurtes.<sup>h</sup> No digas falso testimonio.<sup>i</sup> No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.<sup>j</sup><sup>20</sup>El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.<sup>21</sup>Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

<sup>22</sup>Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

<sup>23</sup>Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!<sup>24</sup>Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!<sup>25</sup>Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.<sup>26</sup>Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?<sup>27</sup>Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.<sup>28</sup>Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.<sup>29</sup>Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,<sup>30</sup>que no reciba cien veces más ahora en este

---

<sup>f</sup> <sup>f</sup> **10.19:** Ex. 20.14; Dt. 5.18.

<sup>g</sup> <sup>g</sup> **10.19:** Ex. 20.13; Dt. 5.17.

<sup>h</sup> <sup>h</sup> **10.19:** Ex. 20.15; Dt. 5.19.

<sup>i</sup> <sup>i</sup> **10.19:** Ex. 20.16; Dt. 5.20.

<sup>j</sup> <sup>j</sup> **10.19:** Ex. 20.12; Dt. 5.16.

*tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.*<sup>31</sup>*Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.*<sup>k</sup>

Aún algo te falta... “vende todo lo que tienes y sígueme...”

Fíjate que Jesús le dijo a Felipe que le siguiera (**Juan 1.43**); en **Marcos 10.21** le dijo lo mismo al hombre que le preguntó (sígueme → *akolouthe* → “acompañar por un camino”). Hay una diferencia cuando se sigue a Jesús. La vida en Jesús es sobrenatural. No se rige por tus ideas ideas, ni por tus horarios, ni por tus deseos.

Hay que seguir a Jesús. Hay que acompañarle en El Camino.

¿Esperas que Dios haga cosas grandes en tu vida? La Palabra de Dios dice que si Dios te ama, entonces Jesús te ama y se manifestará a ti:

**Juan 14.21 (RVR60)**

*<sup>21</sup>El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.*

Yo quiero ver la mano de Dios poderosa en mi vida y en la de mi familia. Yo estoy convencido de que haré muchas grandes cosas para el Señor y su Reino. Yo quiero darle lugar a su obra sobrenatural, sus milagros y ser su instrumento.

La famosa fábula de Esopo, “La zorra y las uvas” lee así:

*“Estaba una zorra con mucha hambre, y al ver colgando de una parra unos deliciosos racimos de uvas, quiso atraparlos con su boca. Mas no pudiendo alcanzarlos, se alejó diciéndose: -- ¡ Ni me agradan, están tan verdes... !”*

¿Por qué se te haga difícil vas a dejar de saltar?

---

<sup>k</sup> <sup>k</sup> **10.31:** Mt. 20.16; Lc. 13.30.